



Mirando nuestra intimidad regional

## Nuestras debilidades regionales



*Viernes 10 de octubre de 2014 – Opinión – UNAP*

Continuando con la auscultación de las condiciones o características esenciales de nuestra región, queremos dedicar una mirada aproximativa a lo que pudiéramos llamar “nuestras debilidades regionales”, para tratar de explicar algunas de las situaciones que impiden o dificultan nuestro desarrollo.

Por cierto que el autor reconoce las grandes limitaciones de su análisis, que muy bien podría ser tomado como un atrevimiento, pero, reconoce también que se hace necesaria la elaboración de esfuerzos analíticos y reflexivos que expresen nuestros puntos de vista propios y que puedan ser compartidos con la colectividad amazónica, para orientar la construcción de nuestro desarrollo humano.



Y es que no debemos esperar que dicho trabajo sea hecho por personas o instituciones foráneas, eximiéndonos irresponsablemente de este deber moral de ser nosotros quienes seamos protagonistas de la lucha por lograr mejores condiciones de vida en nuestra región. Si los beneficiarios seremos nosotros, pues hagamos los esfuerzos para participar en dicha construcción y parte de esos esfuerzos tiene que consistir en la ruptura de la dependencia que nos ha caracterizado respecto a estudios y aportes exclusivamente elaborados con miradas exógenas, por cierto que no quiero decir erróneas.

Tenemos que superar las épocas de los primeros cronistas y de los ilustres viajeros, quienes nos han dejado hermosos e ilustrativos relatos de cómo nos vieron en tiempos lejanos. Ellos ya nos dejaron sus testimonios. Igual debemos reconocer que las miradas inquisidoras y aportantes de muy diversos

científicos visitantes nos han generado un compromiso de ser nosotros mismos quienes digamos cómo nos percibimos desde nuestras propias perspectivas culturales, dado que hoy contamos con un contingente de académicos (doctores y magísteres) del más alto nivel, tanto en los centros de formación profesional como de investigación, uno de cuyos compromisos debe ser, precisamente, analizar, reflexionar y compartir con la sociedad amazónica sus aportes, puesto que para ello deben haber logrado tan ansiados niveles de preparación académica. Hay ya, entonces, condiciones para asumir dicho compromiso, pues nos es indispensable aprender a reflexionar acerca de nosotros mismos, fortaleciendo el trabajo ya iniciado por algunos investigadores comprometidos con los destinos superiores de nuestra región.

Empecemos, entonces, por puntualizar lo que a nuestro modesto entender son esos factores que hacen difícil o impiden que logremos nuevas y superiores condiciones de vida, para todos los seres que habitamos esta prodigiosa región.

Un primer aspecto que se hace necesario puntualizar es el hegemonismo excluyente de la cultura mestiza en la dinámica sociocultural de nuestra región. Donde el disfrute de los beneficios de los poderes sociopolíticos, culturales y económicos son usufructuados por quienes pertenecen a la cultura mestiza que actúan desde los núcleos urbanos transformados en centros de irradiación de las decisiones que rigen la dinámica regional, en las que se expresa la defensa de sus intereses particulares: aprovechar al máximo la riqueza regional, sin reflexionar mientes en sus consecuencias.



Este hegemonismo implica la total marginación de los miembros de los pueblos originarios que son quienes tienen un mejor conocimiento de esta región, pues su presencia desde hace varios milenios expresa una plena comprensión de los mecanismos que gobiernan la dinámica de la Amazonía.

Es decir, que el poder lo vienen ejerciendo quienes menos conocen la selva, guiados por una falsa percepción de la misma, una relación tergiversada mercantilista con el bosque y una maraña de mitos ideológicos que les ha servido para imponer un usufructo destructivo de su riqueza. Es de este segmento social de donde proviene la dirigencia político-partidaria de Loreto.



Precisamente, es esta la causa de la vigencia de una economía primaria dinamizada por un sistema extractivo-mercantilista, de carácter exportador predominantemente, basado en el saqueo de las materias

primas, que tiene efectos destructores en la integridad regional; lo que hace que, esta práctica extractivista signifique la depredación de nuestra riqueza material y espiritual: bosque y diversidad cultural.



Dada la visión propia de la cultura mestiza, algunos de cuyos ingredientes básicos se han originado en otros contextos históricos, hoy las ciudades se han transformado en los centros de referencia excluyentes de los bienes y servicios de la región. Las zonas rurales casi no merecen mayor atención, pese a que más del 90% del territorio amazónico tiene esta característica. Marginados de las intenciones programáticas, mestizos ribereños e indígenas se ven excluidos de proyectos que puedan significar mejoras cualitativas en su dinámica sociocultural.

De aquí la pobreza y extrema pobreza que castigan a estas áreas, en donde la desnutrición, parasitosis, morbilidad materno-infantil, embarazo precoz, deficientes servicios de salud y educativos, etc. son su expresión más contundente en lo social, complementado con un deterioro progresivo de las condiciones ambientales, que se expresa en la destrucción de hábitats, contaminación de las aguas por muy diversos factores, tala indiscriminada, arrebato de tierras al poblador rural, etc., todo ello generado en la visión tergiversada de quienes se benefician del poder político, empeñados en “llevar desarrollo” a dichas áreas.

Por cierto que condiciones como las descritas tienen graves consecuencias como el intenso proceso migratorio campo-ciudad, que significa despoblamiento de las comunidades interiores de nuestra región, así como el debilitamiento de las posibilidades de desarrollo de dichas áreas al no contar con un potencial humano que pueda dinamizarlas.

¿Estamos educando a nuestras niñas a tomar decisiones asertivas para su vida?

